

PONENCIA

La mujer indígena: la mujer mapuche y la mujer Qom desde la perspectiva del acompañamiento misionero de las Hijas de María Auxiliadora



Hna Silvia Dupont, FMA
Hna Sofía Caballero, FMA

No es una palabra sabia, sino que es lo que se nos ha regalado vivir en estos años como HMA y también lo hacemos en el marco de la preparación para nuestros 150 años de la llegada misionera como hijas de María Auxiliadora. En la tercera expedición de los salesianos también pudimos venir nosotras enviadas a esta tierra, así que también esto se enmarca para nosotros en un momento de dar gracias, de repensarnos como misioneras en los territorios que estamos habitando.

Otro acontecimiento que vamos a vivir este año es la canonización de sor María Troncatti, todavía no sabemos la fecha, pero nos gustó mucho y más también saber el lema: *madre misionera, artesana de paz y reconciliación*. Siento que, para nosotras, para la comunidad, para las que estamos trabajando con pueblos originarios es toda una propuesta el *cómo* estuvo madre Troncatti en medio de los shuar en Ecuador. Ahí la conocían como la madrecita, creo que a todas las hermanas le dicen ahí madrecita, Abuelita también le decían luego, cuando estaba más grande, justamente porque era literalmente una madre para los hermanos originarios. Ella era enfermera y entró a través de la necesidad de los cuidados médicos, se acercaba a las casas, a las familias y podía compartir ahí también el sufrimiento y la fe en Jesús.

Antes de continuar, queríamos decir que estamos acá en nombre de todas nuestras hermanas y también de las hermanas con las cuales compartimos la misión.

Del lema de canonización de Troncatti nos gustó sobre todo esto de *artesana* porque nosotras nos sentimos un poco así... cuando compartíamos también con Silvia, decíamos: “bueno realmente que lo que hacemos es artesanal”. Nosotras estamos al lado de las personas con las que compartimos en la comunidad, sobre todo con las mujeres porque el instituto también tiene una mirada privilegiada para las mujeres, sobre todo las que están sufriendo y ahí nosotras queremos estar. Sentimos que es algo artesanal, entonces hemos traído las poquitas artesanías que nos permitía traer en el avión, pero no queríamos dejar de traerlas. Traje esta artesanía Qom que está hecha con carandillo, que es una planta que ellas recogen y que tienen que hacer todo un proceso para poder después trabajarla. En esta otra, tenemos palma y totora, la totora es una planta acuática es no tan fácil de sacar. Las palmeras juntan, después hacen todo un proceso de secado y después arman canastos de distintos tipos por portavasos, bandejas y otros utensilios.

Las artesanías se hacen así, en la soledad, en la contemplación, Nosotras sentimos que el trabajo que vamos haciendo en estas comunidades es así de mucha atención, de mucha contemplación, de poder ir entrelazando las culturas.

Yo traje, -y lo pongo también ahí a los pies de la Virgen- un bolsito tejido mapuche, me lo regaló Belén una de las chicas de Ruca Choroy, donde viví estos años. Unos hermosos años. Y también un *trailonco* de una de las comunidades de la zona de Junín de los Andes donde hoy estoy viviendo. El *trailonco* me lo regalaron en Aucapán muy parecido a lo que andaba luciendo ayer también nuestro hermano allá de Perú, también para ponerse en la cabeza, con mucho significado. Es muy propio de las mujeres del pueblo mapuche el tejido, el telar, una de las cosas principales y también es una de sus fuentes de ingreso económico.

Como decía, nosotras aquí estamos en nombre de las demás hermanas, nosotras porque vivimos aquí, por ejemplo, en el norte. Estos son los lugares donde estamos acompañando comunidades de hijas de María Auxiliadora que acompañamos pueblos originarios: Formosa, La Pampa, Chosmalal, Rucachoroy, Neuquén, Junín de los Andes y los alrededores, y Trelew, Chubut.

Ahora vamos a ver un vídeo que refleja las imágenes de mujeres y de hermanas acompañando la vida.

“Y quiero hacerme con la voz de los anhelos más profundos de los pueblos indígenas y quiero que unas tu voz a la mía amenazados en su identidad y hasta en su misma existencia” (papa Francisco).

Nosotras en Formosa tenemos la particularidad de acompañar a un pueblo aborigen que tiene las características de la urbanidad. Ellos tenían su territorio más cerca de la ciudad de Formosa y lo fueron cambiando, cambiando, cambiando hasta dejarlos a la orilla del límite de la capital.

Nosotras estamos en Formosa desde 1987. Es la primera comunidad de hermanas fundada por la hermana Flora Lalbocera. La quiero mencionar porque esas hermanas italianas pioneras han dado la vida en estos lugares y han amado mucho a este pueblo. Las hermanas vienen para trabajar en la parroquia salesiana María Auxiliadora. Entonces los salesianos que dicen busquen o sea recorran las capillas, las calles de la parroquia y ustedes elijan dónde los parece que sería más necesaria la presencia. Las hermanas recorren los barrios, se quedan con los más pobres. El padre Carmelo Shulo también les señala a Nancón. Las hermanas van, por supuesto, y sienten que es un lugar donde teníamos que estar porque eran pobres, pero más pobres aún. Las hermanas empiezan a ir y hacerse cercanas a los aborígenes y después se va construyendo este centro comunitario.

Empezó con la capilla que era un salón y después se fueron haciendo todas las demás obras, aulas, el patio, etc. Hoy tenemos como propuesta

un centro educativo donde podemos ofrecer una propuesta sistemática, Nosotras sentimos que el lugar es brindar una oportunidad educativa para seguir formándose. Tenemos por parte del ministerio de la comunidad que pertenece al gobierno de Formosa, un centro de desarrollo infantil con salas para niños de cero a cuatro años. Después arrancamos con un anexo de la capacitación laboral María Auxiliadora que pertenece a los salesianos que tiene la sede en el centro y ahí tenemos apoyo escolar de primer grado a sexto año de secundaria, es decir todo el trayecto educativo formal y talleres profesionales de herrería, electricidad, computación, panadería auxiliar de la gastronomía. Esto se fue haciendo con los años. Las hermanas empezaron a ver hace varios años atrás que los chicos tenían hambre y que esto les dificultaba el aprendizaje y la atención. Entonces se consideraron proyectos para poder ofrecer el desayuno y el almuerzo a los chicos. Todos los días se da también el desayuno y viandas para el almuerzo.

Ruca Choroi se fundó en el año 1992, así que ya son treinta y algo de años. Las primeras hermanas, las fundadoras, son la hermana Teresa Larrañaga, también de las primeras de EDIPA Neuquén, la hermana Ana, que hoy está en Chos Malal, y después la tercera siempre fue rotando. En ese momento fue la hermana Alicia Munz.

Ruca Choroi es campo, es zona rural, está en la cordillera, a 25 kilómetros de Aluminé que es el pueblo más cercano. En Ruca lo que hay es la casa de las hermanas que de a poco, como para hacer actividades, se tuvo que ir abriendo con el fin de recibir en la misma casa a la gente que necesita. Es una casa abierta donde se recibe así la vida como fue aconteciendo. En su momento las hermanas tuvieron esa inserción gracias a que el padre Antonio Mateo, sdb, fue el promotor para que, desde Malleo, otra comunidad mapuche donde también vivíamos, fuéramos a Ruca. Ahí estábamos, pero por problemas con la comunidad mapuche con los referentes de ese momento, nos tuvimos que retirar con muchísimo dolor. Se veía Junín como un centro misionero, se empezó a salir desde ahí. El padre Milanés ya lo había profetizado que Junín de los Andes “será como un faro que esparcirá su luz a centenares de millas”. Desde

Junín las hermanas y los salesianos empiezan a salir con expresiones de misioneras itinerantes: terminaban el viernes las clases y se iban al campo y no volvían hasta comenzar la escuela o a veces estiraba más, así nace Malleo y así nace también Ruca Choroi. Las hermanas, cuando llegan, encuentran una comunidad con mucha pobreza. En poquitos años se logra dar un cambio grande a raíz de la recuperación del territorio, un territorio grande Pulmari y con eso cambia muchísimo la vida del pueblo. Recuperar un territorio para las veranadas y para las invernadas para los animales hace que se le reconozcan muchos derechos. En Neuquén es verdad que es una de las provincias que más se respeta el pueblo originario, se intenta hacer camino de respeto, de consideración, quizás de reivindicación. Así que, si bien hay muchas cosas a favor, faltan todavía, pero en relación con otras provincias, se han podido dar muchos pasos.

A esta casa también han ido el padre Valerio, también italiano, el padre de Mateos y Jaime Nevares. Ellos, en principio, querían hacer ahí un centro misionero.

En este momento están viviendo tres hermanas: la hermana Fátima, la hermana Toti y la hermana Hong, que es vietnamita. Yo estuve hasta este año y ahora estoy en Junín de los Andes desde donde acompañamos a las comunidades visitándolas. Es una experiencia distinta, no es lo mismo estar en el lugar, que visitar la comunidad.

Nosotras en Formosa no vivimos en el centro comunitario. Estaba proyectado vivir ahí, de hecho, había una casita, pero después la misma gente les dijo que no convenía que estuvieran ahí. Entonces las hermanas vivimos a 12 kilómetros del barrio y entonces todos los días nos trasladamos al centro.

Mujer indígena

Se nos pidió hablar de la mujer indígena, de la mujer mapuche, mujer qom, pero lo hacemos con mucho respeto porque un poco conocemos, no tenemos la realidad acabada, no es que conocemos todo, conocemos

algo, y con mucho respeto porque es una tierra sagrada en donde a nosotras nos han dejado alojarnos ahí y nos han permitido compartir su vida. Sentimos un privilegio de estar ahí, es un regalo de Dios el poder compartir con estas hermanas y estos hermanos nuestros, por eso compartimos desde nuestros ojos y también con delicadeza. Es como cuando decían a sor María Troncatti *la madrecita*. Una de las cosas que a mí me llamó la atención es que a nosotros siempre nos dicen *hermana* o sea parece que fuera obvio, pero no es obvio porque yo estuve antes viendo por ejemplo en Resistencia, en una barriada casi villa, y ahí nos dicen seño o señora. Pero acá tiene muy fuerte la *hermana* y la hermana que va es alguien a quien ya le pueden depositar la confianza. Nosotras recogemos los frutos de nuestras hermanas. La verdad es que hicieron un buen trabajo porque ¡cómo nos recibe la gente! Una siente esa confianza, saben que no vamos a hacer daño, que puede confiar en que los vamos a ayudar. Entonces a mí me parece importante. No tienen mucha idea de esto de que somos religiosas o de las congregaciones, no captan tanto eso, pero “hermana” sí y creo que es eso lo que nosotros queremos: vivir ahí, ser hermana de ellos, que podamos vivir la fraternidad y compartir la cultura.

En esto de hermanarnos justamente en Ruca Choroi, al vivir dentro de la comunidad, todo es aceptando los códigos de ahí. Decíamos que era la única comunidad en la que tenemos tantos superiores, porque para todo había que pedir permiso al lonco, a los religiosos, al párroco, al obispo, a la inspectora... y porque es parte de la organización. Hay muchas comunidades muy organizadas y eso es lo que ha salvado la cultura. En muchos aspectos en Ruca Choroi, que es una de las comunidades más grandes del Neuquén, la mayoría habla la lengua, pero acercándose al pueblo ya se pierde un poco. Se tiene su propia organización, con el lonco, que es el jefe de la comunidad, y una comisión directiva. Las asambleas se respetan. La rogativa y el nguellipun que también se hace. También hay una escuela intercultural, que no es nuestra, somos una inserción que tenemos la misión con los centros juveniles, con propuestas para mujeres, con talleres. La radio, también, que es lo primero que estuvo, en fin.

Hemos trabajado respetando toda la organización propia de ellos, nosotras también participamos de toda la vida comunitaria. Entonces eso en el territorio ayuda un montón porque los que son mapuches que se han tenido que ir a las ciudades, se pierde muchísimo de la identidad propia, los valores propios.

Nosotras en Nanqom vemos con mucha preocupación la situación en las ciudades porque es como que son absorbidos por lo peor de la cultura criolla, blanca, que es lo que se está dando en las ciudades. Se va perdiendo mucho la cultura, el aprecio por la propia identidad, relacionado a la pérdida de sus territorios, ahora sus territorios son propiedad privada, son lotes, se fueron distribuyendo los terrenos, entonces todo el sentido comunitario ya no está. Después del idioma no se transmite de las mamás a los hijos, los chicos no quieren identificarse con ser aborígenes, hay una discriminación grande hacia ellos en la ciudad y nosotros lo vemos con preocupación porque sentimos que también hay una auto-desvalorización. Esto es como difícil y es preocupante, tampoco tienen una organización comunitaria. Algunos líderes muy buenos se murieron en la pandemia y bueno entonces la situación es difícil para nosotras también, preocupante porque por un lado queremos respetar el proceso que ellos van haciendo, por otro lado, vamos proponiendo volver a los valores culturales tanto lo mejor de ellos como lo mejor de nuestra cultura. En eso vamos trabajando.

En Ruca hay una escuela, en la zona de Junín hay escuelas, pero no interculturales, para la zona del campo. Se ha ido mejorando en torno a lo educativo, no es lo óptimo en calidad, en lo que realmente se necesita para el desarrollo. En nuestra escuela en Junín de los Andes teníamos mapuzugun, ahora con el cambio de diseño curricular ya no la tenemos más. Si se puso en todas las escuelas en toda la provincia en un año según la modalidad, la materia de lenguas preexistente, en un intento de recuperar y fortalecer, pero no en los lugares apropiados sino como una generalidad. Entonces en un María Auxiliadora del Neuquén, de plena capital, los chicos en tercer año tienen mapuzugún y nuestros chicos que en la zona de Junín realmente sería muy oportuno no lo tienen. Esa materia

es parte de la educación de la casa, en eso se insiste un montón en que la lengua va por la casa, no en todos lados se cuida. Hay una gran preocupación por perder el idioma, pero la educación es propiamente familiar.

En torno a derechos en Neuquén sí está la propiedad comunitaria de las tierras. No está el papel, pero la comunidad tiene su propiedad, no hay propiedades individuales. Eso se ha podido salvaguardar ahí, a diferencia de muchas otras comunidades. Es lento el proceso de entrega de carpetas y demás.

En el barrio hay escuelas, hay secundarios y primarios, tienen todo, pero en la modalidad bilingüe es deficitaria. Nosotros vemos eso también como preocupación en relación con los derechos. Esto es perverso pues los derechos están, pero no se cumplen. Eso es perverso.

En Formosa hay una visibilidad de los pueblos originarios, hay un instituto de cultura aborígen, tenemos cuatro pueblos. Uno de ellos, el pueblo Niba, que comparte territorio con Paraguay, no es reconocido en la Argentina. Los tres pueblos eligen a sus directores, pero estos directores no representan a las comunidades porque son también punteros y pertenecen al partido del gobierno de Formosa, y entonces no están al servicio de la comunidad. Formosa tiene un gobierno autoritario, con mucho control y como la mayoría de los trabajos son estatales, desde ahí también se controla a la gente. Ahora viene una reforma constitucional entonces desde EDIPA estamos favoreciendo un encuentro interétnico de los pueblos para poder organizarse y llevar un escrito. Hay un artículo que habla de las concesiones que tienen los pueblos y se piensa que eso también se va a tocar y aparte de eso también se quiere presentar todo lo que va a hacer el cuidado de la casa común porque en Formosa hay mucha deforestación e incluso una planta de purificación de uranio.

Para completar, como iglesia neuquina nosotros en el EDIPA de Neuquén también hemos pedido al obispo que en este año el jubileo pueda pedir a la cámara justamente efectivizar la devolución de las tierras, porque son tierras comunitarias, pero sin papeles. Realmente eso tiene que ser una expresión de la iglesia.

En relación a educación, algo que compartimos es esta imposibilidad de estudios superiores por distintos motivos: la distancia, la escasez de recursos y el límite de lo académico cuando se va a la ciudad.

Otra cosa compartida en torno a lo religioso, aparte de las prácticas propias del pueblo mapuche, hay muchos miembros de pueblos originarios que son evangélicos. Hay iglesias evangélicas en las que hay un proceso serio de crecimiento en la fe, pero también hay otras que se nota que son punteros políticos.

Hablando específicamente del acompañamiento de las mujeres, nosotros hemos hecho un proceso para la propuesta pastoral, hemos elegido como opción el trabajo en la identidad personal y cultural, el trabajo con la posibilidad de soñar. La mayoría de las mujeres empiezan muy jóvenes a ser madres. Ese servicio les lleva todo su tiempo y abandonan o no tienen la posibilidad de conocerse a sí mismas, de conocer sus capacidades, de capacitarse en algo que les permita otro modo de expresión.

Hay silencios que son contemplativos y hay otros silencios que son de la no posibilidad de expresión. Entonces nosotras sentimos que ese es el desafío para acompañar. Aparte de la formación vamos haciendo algunos talleres psicopedagógicos con las distintas edades y con las jóvenes que participan de los talleres y vamos dando lugar a la expresión y al conocimiento personal que permite la autoestima, a conversar de los valores de la cultura, transmitirles que esto es valioso y que no se tiene que perder.

Las cosas que vamos transmitiendo en estos lugares sí tienen que ver con la contención hacia ellas, en lugar cuidado y sano sobre todo en las mujeres. En los jóvenes, el tema de la recreación y el ocio es una gran preocupación, como ayudar a que ellos puedan encontrar este sentido de vida. En todos lados estamos viviendo estas situaciones de consumo problemático que tienen que ver con esa falta de sentido.

El por qué y para qué de nuestro estar en estos lugares: dentro de lo que vivimos y acompañamos ese ayudar a rescatar la cultura, lo

perdido, recuperarlo. Algo que es propio y que vemos que de a poco por distintas cuestiones intencionadas se va perdiendo la visión comunitaria, por ejemplo. Es propio de los mapuches lo comunitario y hoy vemos un gran individualismo. El cuidado de la casa común versus el descuido, el perdón como un gran mensaje tapado por el resentimiento histórico que va de generación en generación, hay una sospecha entre hermanos. La fe y una vida con Dios versus el capitalismo salvaje, la escasez de prácticas.

En una oportunidad les dijimos que significa para ellos la esperanza. Una de ellas dibujó su casa y el centro comunitario, la esperanza era ir al centro comunitario a capacitarse. Ellas nos dicen que es un lugar donde encuentran paz, donde alguien les sonrío, donde encuentran afecto y el ánimo y la fuerza para capacitarse.